

De la utopía al espacio hostil: Francia en las novelas *L'Éducation d'une fée* y *Nation par Barbès*

Teresa BAQUEDANO MORALES
Universidad San Jorge
Facultad de Comunicación
mtbaquedano@usj.es

Recibido: 28/07/2011

Aceptado: 06/02/2012

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar la evolución de las protagonistas femeninas extranjeras de las novelas *L'Éducation d'une fée* y *Nation par Barbès*, de los autores Didier Van Cauwelaert y Cécile Wajsbrot respectivamente. Los personajes de César y Aniela responden a un particular proceso de sensibilización cultural que se inicia con una fase de distanciamiento de la cultura propia y manifiesta una clara inclinación por todo lo relativo a la lengua francesa y su cultura. Francia representa la liberación de los países de origen, el espacio soñado y la identidad deseada desde el punto de vista del estereotipo. Sin embargo, cuando las dos protagonistas logren alcanzar su utopía serán recibidas por una sociedad multicultural como dos extranjeras más que se debaten entre la pasión por la lengua francesa y una realidad hostil representada por varios microcosmos de la supramodernidad.

Palabras clave: utopía, espacio hostil, Francia, extranjero.

De l'utopie à l'espace hostile : la France dans les romans *L'Éducation d'une fée* et *Nation par Barbès*

Résumé

Le but de cet article est de montrer l'évolution des personnages féminins étrangers dans les romans *L'Éducation d'une fée* de Didier Van Cauwelaert et *Nation par Barbès* de Cécile Wajsbrot. Les personnages, César et Aniela, se trouvent dans un processus particulier de sensibilisation culturelle déclenché par un état d'éloignement de leur propre culture et une préférence pour tout ce qui concerne la langue et la culture françaises. La France représente la libération de leurs pays d'origine, l'espace rêvé et l'identité désirée du point de vue du stéréotype. Cependant, lorsque les deux personnages réussiront à atteindre leur utopie, elles seront reçues au sein d'une société multiculturelle en tant qu'étrangères. Deux étrangères, enfin, qui se débattent entre leur passion pour la langue française et une réalité hostile relevant de plusieurs microcosmes de la surmodernité.

Mots clés: utopie, espace hostile, France, étranger.

From Utopia to a Hostile Space: France in *L'Éducation d'une fée* et *Nation par Barbès*

Abstract

The aim of this paper is to show how foreign female characters evolve in Didier Van Cauwelaert's *L'Éducation d'une fée* and Cécile Wajsbrot's *Nation par Barbès*. The characters César and Aniela are involved in a personal process of cultural sensitivity. This process begins by distancing themselves from their own culture, and leads them to a preference for French language and culture. Thus, France represents liberation from their native countries, a desired space and identity, from a stereotypical point of view. Nevertheless, when the characters achieve their utopia they will be welcomed into a multicultural society as foreigners. In fact, they will become two foreigners struggling for their passion for French language within a hostile reality represented by supra-modernity microcosms.

Key words: utopia, hostile space, France, foreigner.

Referencia normalizada

Baquedano Morales, T., (2012) "De la utopía al espacio hostil: Francia en las novelas *L'Éducation d'une fée* y *Nation par Barbès*". *Thélème*, Vol. 27, 29-40

Probablemente parezca extraño tratar dos novelas donde aparece Francia como espacio hostil¹ sin que en ninguna de las dos se haga referencia expresa a este país como un lugar caótico o de características manifiestamente negativas en sí mismo. Más bien al contrario, el modo por el que Francia será representada como un espacio hostil se determinará mediante un procedimiento de inversión, la inversión de la utopía.

Pese a las diferencias obvias de las dos obras en cuanto al origen y desenlace de las tramas, los personajes y las razones que les impulsan a actuar de una determinada manera, estas dos novelas, publicadas con tan sólo un año de diferencia, poseen una característica en común, especialmente: ambas apelan a la conciencia al tratar el elemento del extranjero dentro de la sociedad francesa. Pero si pudiera parecer que la presencia del extranjero va a generar un conflicto intercultural, la realidad es que se trata más bien de una cuestión de representación social por ambas partes. En lo concerniente a la sociedad de acogida ésta se centrará en la recepción del Otro como extraño y por lo que respecta a las protagonistas inmigrantes, aparecerá con la decepción del Otro.

¹ Este trabajo es parte del fruto que corresponde a mi colaboración con la Universidad de Zaragoza en el proyecto de investigación denominado "*Locus horribilis*: Espacios hostiles en la narrativa francesa y francófona".

El objetivo principal de este artículo es demostrar cómo a partir de dos vías la imagen de Francia que se desprende de estas dos novelas confluye en una visión hostil dando lugar, en algunos momentos, a una imagen distópica. Por un lado, la primera vía se establece a partir del concepto de « no lugar » de Marc Augé, vista la relación que establecen los personajes con su espacio, para avanzar progresivamente hacia una percepción aproximada a la distopía por causa de la inversión de sus expectativas de tipo utópico. Por « no lugar » se entiende « un espace qui ne peut se définir ni comme identitaire, ni comme relationnel, ni comme historique » (Augé, 1992: 100). Como percepción distópica nos acogemos a la primera parte de la definición expresada por M. Keith Booker a través de la noción de literatura distópica, es decir, « that literature which situates itself in direct opposition to utopian thought, warning against the potential negative consequences of arrant utopianism » (Booker, 1994: 3). Por otra parte, como segunda vía, esta imagen hostil se crea igualmente cuando, superada la fase utópica, la realidad de los personajes se topa de frente con varios elementos urbanos que actúan, mediante una función metonímica, como agentes catalizadores de la ya mencionada percepción distópica.

En la primera novela, *L'Éducation d'une fée*, confluyen las historias de dos personas que acabarán encontrándose en un punto del relato para cambiar sus vidas. Por un lado, la de Nicolas Rockel casado desde hace cuatro años con una mujer viuda y con un hijo del anterior matrimonio de ésta. Su vida comienza a tambalearse cuando ella decide que se separen al menos por algún tiempo. Por otro lado, César, una joven iraquí, que llega a Francia desde Canadá tras haber sufrido duras penalidades en la frontera iraquí y en un campo de refugiados iraní. Licenciada con una tesina sobre André Gide, su propósito es vivir en Francia para continuar sus estudios en la Sorbona. Sin embargo, por causa del embargo a Irak, de la falta de documentación y de que el novio parisino que prometió ayudarle está en la cárcel, comienza a trabajar como cajera en un hipermercado de Mantes-la-Jolie, en las afueras de París, a la espera de su admisión en la Universidad. César conoce a Nicolas cuando éste realiza compras compulsivamente en el hipermercado donde ella trabaja y al que acude diariamente para encontrar su presencia.

En la segunda historia, *Nation par Barbès*, se vuelven a cruzar otra vez las vidas de, entre otros, dos personajes en el escenario del metro: Jason un estudiante parisino que coincide en la misma línea con Aniela, una profesora de francés búlgara, que soñaba con emigrar a una Francia idealizada y dejar de una vez para siempre su ciudad de vestigios comunistas. Tras llegar a París como intérprete en un viaje turístico de unos pocos días organizado por una agencia de viajes búlgara, se queda ilegalmente en la capital francesa y conoce a Jason en el metro, quien le ofrece su ayuda y una habitación gratuita.

Para los personajes femeninos extranjeros de ambas novelas, César y Aniela, Francia representa la aprehensión de un espacio como *lugar antropológico* según Marc Augé (Augé, 1992: 69). Sin embargo, en vez de esto se encontrarán con el *no lugar*, prototipo de la supramodernidad, que a su vez se irá transformando en espacio hostil por el hecho de que los lugares más representativos de los dos relatos a través de los cuales se identifican estos personajes, no se corresponderán con nin-

gún tipo de neutralidad o de refugio para las protagonistas, antes bien, adquirirán varias connotaciones negativas. De este modo Francia acabará representada en las dos novelas de forma metonímica a través de espacios concretos: en primer lugar, el hipermercado y la *banlieue* parisina serán la Francia de César Kassim, y no la de la Sorbona ni del París intelectual que vio desarrollarse a tantos escritores como su adorado Gide. En segundo lugar, el metro parisino acabará siendo casi exclusivamente la única y final representación de la Francia de Aniela y no la del París monumental, de un pasado floreciente que convive con un presente de eternas imágenes evocadoras: los grandes bulevares y avenidas, los puentes, las tiendas, en definitiva, la abundancia y la riqueza de los lugares escogidos para turistas de la capital francesa. De estos lugares, especialmente el hipermercado y el metro, serán representativos de una sociedad que, como augura Augé, representa la individualidad solitaria, lo pasajero, lo provisional y lo efímero (Augé, 1992: 101).

De ahí puede inferirse el paso de Francia como lugar antropológico soñado, es decir utópico, hacia la Francia del no lugar, o el *lugar otro*, a través de un mecanismo de representación social basado en el estereotipo. En las dos novelas ese mecanismo de representación es lingüístico.

En el caso de César, la idea de Francia y su amor por este país le vienen dados, en primer lugar, a través de los relatos maternos: la infancia de su madre en la embajada de Irak donde fue testigo de la vida intelectual parisina y de las recepciones de escritores vestidos de etiqueta, así como de su elección del francés como lengua vehiculante de su identidad tras el asesinato de sus padres por el expresidente iraquí Abdul Rahman Aref. Esto hizo que le transmitiera a su hija « *ce rêve d'une France sortie d'un roman d'André Gide* » (Van Cauwelaert, 2000: 153) y el uso de una lengua demasiado literaria incluso para las clases de francés a las que César asistía en Bagdad. Esta representación estereotipada de una Francia literaria le llevaría a realizar su tesina de licenciatura precisamente sobre Gide.

En el caso de Aniela la representación de Francia también se realiza a través de un mecanismo lingüístico en la época de la infancia, cuando una vieja niñera que la cuidaba algunos veranos le contaba las vivencias de su pasado en París y le enseñaba a pronunciar ciertas palabras. Cuando Aniela crece y tiene que escoger el estudio de una lengua extranjera no lo piensa dos veces y elige el francés para dedicar posteriormente su carrera profesional a la enseñanza de este idioma en un colegio. Su trabajo consiste entonces en hacer repetir lo más adecuadamente posible las mismas palabras aprendidas en la infancia, a las que ella había dotado de un sentido y un poder casi mágicos.

Como se comprobará, el proceso de representación de Francia para ambas mujeres es un proceso sesgado, pues depende exclusivamente del factor lingüístico y de la reminiscencia; no existe en ninguno de los casos el contacto con otros elementos de la cultura francesa o francófona. Si bien no se puede inferir en la obra si César conoce algo más de Francia y su cultura aparte de la literatura, en el caso de Aniela el primer contacto con nativos francófonos es en su ciudad natal, Ruse, cuando conoce a unos jubilados franceses que hablaban sobre su viaje organizado por el Mar Negro.

Al llegar a Francia, sin embargo, las circunstancias que allí encuentran las dos mujeres les harán concebir una realidad bien distinta de la idea que albergaban de este país. Esta imagen de Francia representada metonímicamente a través de su capital responde a un mecanismo reduccionista basado en el estereotipo que ambas se han creado. Por otra parte, no obstante, y utilizando la misma estrategia metonímica, el París que ansían se mostrará ante ellas reducido a los elementos anteriormente citados del hipermercado, el metro y la *banlieue*. La llegada de los dos personajes en ambas novelas no crea ningún tipo de conflicto intercultural, al menos aparentemente, ya que Francia es una de las primeras patrias de la multietnicidad y el multiculturalismo. Sin embargo, lejos de parecer un alivio para ellas, que han debido superar duras pruebas o dejar toda una vida atrás, esto supondrá aceptar el rol del extranjero como el Otro. Ambas imaginan lo que es la sociedad francesa como país de los derechos humanos, de la cortesía y el civismo, pero, por supuesto, la imaginan desde afuera, no como engranajes de un sistema forjado con ciertas reglas.

La representación estereotipada de Francia para estos dos personajes femeninos se realiza, por lo tanto, desde la apropiación lingüística como una construcción “de oídas”, a través de las lecturas y de un proceso de aprendizaje del idioma. De este modo, si la representación de este país quedaba reducida por un lado a la imagen de París, asimismo el segundo elemento que contribuye a crear esta misma representación es la lengua francesa, vehiculada a través de un nivel elevado y convirtiéndose a su vez en un objeto. Así, por una parte, en tanto que objeto es digno de ser aprendido, de extrapolar sus características y someterlo a un análisis, y, por otra, es un objeto que puede ser apropiado y por lo tanto juzgado y valorado.

El choque con la realidad que encuentran al llegar se produce a partir de este elemento. Los rasgos que conforman esta obstaculización se determinan, en primer lugar, por el desnivel existente entre la lengua escrita literaria y la lengua hablada. Como vehículo de comunicación, el francés de Gide para César o de Lamartine para Aniela poco tiene que ver con los registros familiar y coloquial empleados entre compañeros y conocidos. Si César utiliza palabras anticuadas que apelarían a un cierto refinamiento en opinión del resto del personal del supermercado, el caso de los alumnos de Aniela es similar al de los compañeros de César. Los estudiantes sólo se interesan por las palabras de la lengua francesa referentes al vocabulario de la actualidad, cobrando especial sentido el nombre de ciertas marcas deportivas de origen francés y la Copa Mundial de fútbol celebrada en Francia. Finalmente, la oposición entre una Francia utópica y otra mediocre a través del plano lingüístico, se manifiesta de manera irónica con César y la (re-)lectura de *Les Nourritures terrestres* de Gide en el supermercado. La joven iraquí, que se distingue de todas sus compañeras de trabajo más que por el origen por su nivel cultural, parece utilizar como talismán esta obra que desprende una frescura vital, contrariamente a la inversión de la utopía que representa el supermercado como no lugar (Augé, 1992: 140). La ironía continúa tanto en el título de su tesina de licenciatura, *Le Devoir de joie dans l'œuvre d'André Gide*, y que se halla en el estante de una librería en el apartamento, junto a varios números de las revistas *Playboy* y *Jazz-Hot* y de varias

biografías de boxeadores, así como en el epígrafe que ilustra el inicio de *Les Nourritures*: «La joie est plus rare, plus difficile et plus belle que la tristesse... Plus qu'un besoin naturel, elle devient pour moi une obligation morale» (Van Cauwe-laert, 2000: 136).

En segundo lugar, el elemento lingüístico sigue siendo un factor diferenciador, y se transforma en sociolingüístico. Como Aniela y César se han introducido en la cultura francesa a través de la lengua y la literatura, los nativos se sorprenden o incluso elogian la buena pronunciación, el uso correcto del léxico o la adecuación sintáctica de la lengua francesa, ya que *a priori* no son características que se esperarían de ellas como extranjeras. En una sociedad donde los elementos no dejan de ser funcionales, la lengua identifica y diferencia a sus miembros. Así, el *argot* empleado por la segunda o tercera generación de ciudadanos franceses de origen árabe determina su sentimiento de pertenencia a este grupo social y les concede una identidad que les diferencia de otros grupos, además de delimitar el espacio en el que se utiliza como vehículo de comunicación, como es la *cité*.

En otro orden de cosas, el desconocimiento de la diversidad cultural obliga a normalizar las diferencias, esto es, a hacerlas menos obvias de modo que se insta al Otro a que se adapte al nuevo contexto. Por esta razón, *Sezar*, el nombre propio de origen iraquí, aparentemente impronunciable y fuera del francés normativo, se transforma en *César* a pesar de la ambigüedad y el ridículo que ello pueda generar. Así, en el espacio de indefinición que es el supermercado como no lugar, el sistema de calidad y atención al cliente conlleva un procedimiento de marketing donde lo más importante es la comunicación del enunciado sin atender a su adecuación y desvirtuando de este modo algunas máximas pragmáticas en beneficio de otras. En el caso del nombre de César, el supermercado prefiere adoptar la máxima de cantidad, proveyendo la información suficiente a los clientes, y evitar la máxima de manera al no tener en cuenta la ambigüedad del nombre en relación con el sexo de la persona. Este hecho da lugar a la representación de lo extraño en su doble acepción: en primer lugar, el extranjero como extraño por lo ajeno del contexto al que se incorpora y de ahí, en segundo lugar, ajeno a su vez por lo extraño del desajuste entre el género del nombre en la etiqueta y la persona que lo lleva.

A partir de aquí es donde comienza la visión de Francia como espacio hostil, nos atreveríamos a decir distópico, y esto no tanto por su adecuación a las definiciones donde aparece este término dentro del contexto de la novela epónima, sino por el hecho de incidir en el prefijo *dis-*, referente a todo aquello que provoca dificultad o está mal, junto al término *topos* para «lugar». Por un lado, Francia, o más bien los microcosmos metonímicos que representan este país, se convertirán en hostiles en el momento en el que su neutralidad, una de las características específicas de los no lugares, deje de significar el lugar de la masa de gente indefinida para ir adquiriendo un valor negativo concreto para estas mujeres.

Por otro lado, estos no lugares se convierten en hostiles cuando se ofrecen ante ellas como la única posibilidad frente a sus sueños, o lo que es lo mismo, como la única vía a la representación de un espacio utópico forjada en la infancia. De ahí que la imagen que los dos personajes tienen de Francia es tanto más cruel cuanto

que es utópica, ya que esta utopía manifiesta una voluntad de felicidad. No obstante, no sólo no se cumplen las expectativas sobre este país sino que algunas de sus características, llevadas al extremo, se invertirán pasando hacia el lado del espacio hostil. Algunos de los rasgos que conforman la idea utópica según Christian Godin (Godin, 2010: 61-68), y que acabarán por invertirse en las dos novelas serán, a modo de ejemplo, los que destacamos a continuación:

En primer lugar, las dos protagonistas imaginan la sociedad francesa como una sociedad de ensueño, lo que significa, por tanto, abundancia y tranquilidad:

La renaissance de mes rêves d'adolescente qui m'ont fait quitter Bagdad, la Jordanie puis Vancouver à la poursuite de ma terre promise, ce français appris chez André Gide et Paul Valéry qui m'a transportée dans un monde de grâce et d'harmonie (Van Cauwelaert, 2000: 47-48).

[Un pays] indépendant depuis longtemps, un pays qui compte dans la marche du monde, elle les voyait se promener d'un pas tranquille, franchir les ponts sans se demander ce qu'ils trouveraient de l'autre côté, vivre à l'abri, sans manquer de rien (Wajsbrot, 2001: 29).

En segundo lugar, la utopía, como explica Godin, es siempre solar. Esta imagen diáirética se encuentra anidada en la representación de Francia para ambos personajes, en contraposición no sólo con la sombra silenciosa del régimen iraquí, sino también con los grandes monumentos búlgaros que ensalzaban un poder totalitario anterior:

À Paris, les gens devaient être lumineux et fiers, forts de la certitude que donne un pays libre (Wajsbrot, 2001: 29).

Je verrai d'autres rues, se disait-elle, aux noms remplis de gloire mais d'une gloire véritable (Wajsbrot, 2001: 37).

Cette Sorbonne tant rêvée qui allait m'ouvrir ses portes (Van Cauwelaert, 2000: 135).

Ce Paris de mes rêves qui s'est enfin décidé à exister (Van Cauwelaert, 2000: 219).

En tercer lugar, el valor utópico del ser humano regenerado, que enlazará con otras dos importantes características: la de la expresión de un humanismo basado en la seguridad y, en este sentido, la del ideal de igualdad que de ella se desprende:

Et ces mots, [...] que personne n'employait plus et qui brillèrent, pour elle, comme des phares lointains annonçant des rivages glorieux. Et la devise qu'elle avait enfin vue gravée au fronton des écoles, liberté, égalité, fraternité (Wajsbrot, 2001: 151).

Une France de grâce et d'harmonie contraires, de jeux de l'esprit, de joutes sensuelles, de perversions fines entre intellectuels choyés, femmes du monde et poètes maudits ayant table ouverte (Van Cauwelaert, 2000: 153).

Sin embargo, todos los valores utópicos procedentes de la representación de una Francia estereotipada acabarán por materializarse en el lado inverso. Tanto es así que a la idea de una sociedad ordenada y próspera le corresponderá el concepto de una comunidad donde es casi imposible la unidad:

L'absence de vision, la courbe de profits inversement proportionnelle à celle du chômage, l'incapacité d'accueillir les étrangers, d'offrir à ceux qui vivaient là une société unie, une identité nationale suffisamment forte pour que chacun ait envie de s'y intégrer (Wajsbrot, 2001:152).

La sociedad heterogénea y de individuos distantes dejará paso a la imagen de la ciudad dividida en dos partes: la de arriba, en la que se desarrolla normalmente la vida y hasta parece existir algo de felicidad, y la subterránea, ajena al paso del tiempo y cuyo mejor exponente será el metro. Con esta especial ciudad oculta aparece la percepción inversa de la utopía, en la que las personas no resplandecen sino que parecen abrumadas, se evitan y no se reconocen:

Les grands escalators et les longs couloirs lui parurent effrayants. Tout était métallique, le quai noir ressemblait à une chaussée souterraine [...]. Quel univers étrange [...]. Les gens ne se parlaient pas, ne se regardaient pas non plus, [...] le visage morne et fermé (Wajsbrot, 2001: 100-101).

Esta dicotomía entre la ciudad subterránea y la exterior será casi la única y verdadera imagen que tendrá Aniela de Francia, para quien el inframundo del metro se convertirá en su particular descenso a los infiernos donde entrará para no volver a salir jamás. La inversión utópica para la joven búlgara se va desarrollando a lo largo de la trama de la novela y reside en la oposición entre los símbolos ascensionales y espectaculares con los símbolos catamorfos (Durand: 1960). Aniela *admira* París; en su visión resplandecientemente utópica de la ciudad, y por ende del país, *mira hacia* arriba, dirigiendo siempre su imaginación hacia la torre Eiffel: « voyant au loin la tour de la télévision se détacher, la plus haute des Balkans, elle pensait à celle plus haute encore qu'elle verrait un jour, [...] la tour Eiffel » (Wajsbrot, 2001: 40). Sin embargo, al llegar a la ciudad por tanto tiempo deseada, el espacio al que se dirigirán sus miras y su vida pasará del de los elementos áureos al de las profundidades del metro donde se entretendrá su destino:

Le métro l'attirait comme l'antre mystérieux d'un monstre, Aniela descendait les marches de la station avec un sentiment mêlé de peur et d'excitation, comme si elle allait y trouver quelque chose sans savoir s'il s'agissait d'un trésor ou d'un minotaure caché au fond du labyrinthe. [...]. La ville entière signifiait ce mélange de terreur et d'attrait, [...] la beauté des monuments témoins du passé comme cet arc du triomphe qui l'avait fascinée, la pierre blanchie, [...] la ville entière mais le métro en était la quintessence (Wajsbrot, 200: 122).

En último lugar, del mismo modo, la dimensión humana sobre la que Francia había construido sus valores republicanos, se desmoronaba bajo una política de la sociedad de vigilancia por un lado:

Ce vide avait créé un danger, avait ouvert la voie aux possibilités d'agression entre les voyageurs et les conducteurs et [...] on allait chercher des militaires et des sociétés de surveillance comme si c'était cela qui allait donner plus d'humanité à ces lieux (Wajsbrot, 2001: 47).

Le plus indécent, dans cette liberté ambiante que les Français trouvent normale et due, c'est la sensation d'être constamment surveillée. Et je ne parle pas de caméras de contrôle (Van Cauwe-laert, 2000: 66).

Y, por otro lado, la de la jerarquía del rango ante todo aquel que pudiera ser sospechoso de pertenencia a otro grupo, bien por apariencia física como el color de la piel, bien por pertenecer a una etnia o religión diferentes:

C'est marqué sur mon passeport: sunnite de naissance! Et moi je m'en fous de ce qu'ils appellent la religion, le Dieu auquel j'appartiens est un Dieu d'amour qui respecte les femmes, l'alcool, la vie et le Dieu des autres! Je ne veux plus de ce monde-là ! Je suis venue chercher autre chose en France ! (Van Cauwelaert, 2000: 162).

Elle avait pensé aux humiliations que devaient subir ceux que leur couleur de peau désignait à la méfiance (Wajsbrot, 2001: 47).

La conclusión ante estos hechos es que Francia representa para las dos protagonistas un espacio doblemente hostil: en primer lugar por la destrucción de la utopía vista anteriormente, y, en segundo lugar, porque aunque ambas abandonan lugares peores, en ellos poseían una identidad y una función aparentes, lo que en principio no les ocurrirá en Francia. En el caso de César su identidad kurda la presentaba como oponente al régimen de Hussein y en el de Aniela como profesora en una ciudad de pasado glorioso aunque decadente. En Francia serán, al menos en un primer momento y a rasgos generales, prácticamente indiferentes a la estructura social, y los ejemplos metonímicos del metro y del supermercado así lo demuestran.

Estos espacios que surgen como representación de Francia son sintomáticos de la supramodernidad y ligados a las experiencias de soledad. Esto hace que además sean paradójicos: por un lado, designan a una colectividad en la que se descarta la identidad particular otorgándole unidad, de modo que la personalidad de cada individuo se pierde dentro de esta masa. Pero, por otro lado, esa pérdida del individuo en medio de la colectividad es lo que, a su vez, le concede una identidad por el sentimiento de pertenencia al grupo.

Ese mismo sentimiento de pertenencia, sin embargo, volverá a ser uno de los valores que diferenciará a las protagonistas de las novelas con respecto de esa parte de la sociedad francesa que acude anónimamente al supermercado y utiliza el metro. En el caso de César, la joven extranjera ve cómo sus compañeras de trabajo viven insertadas a la par que ajenas en una sociedad donde, más que individuos, son capaces de aceptarse como engranajes de un sistema que no les es dado cambiar. César se rebela ante esta imagen que invierte su modelo autorrepresentado de Francia:

Personne ici ne soupçonne le voyage que j'ai fait, les années d'études et les mois de guerre, les attentes de visa, les humiliations et ce rêve de la France qui m'a permis de tout surmonter, même les deux nuits où je suis restée cachée parmi les cadavres à la frontière iranienne – tout cela pour me retrouver CDD contrat jeune à l'hypermarché de Mantes-Nord. [...] Quand on vient d'un pays muselé, vampirisé de l'intérieur et affamé par l'embargo, privé de livres, d'alternative et de liberté, leur résignation sous les néons, leurs petits songes mesquins d'un destin planifié, soumis aux couceries, aux maris, aux bébés, aux promotions, aux dettes, sont peut-être les plus grandes blessures que j'ai reçues dans ma vie (Van Cauwelaert, 2000: 81).

Pero el sentimiento de desapego no procede únicamente de que las protagonistas no se vean reflejadas en esa imagen de una resignación mezquina, sino, y especialmente, por la apropiación lingüística que, como hemos visto, ambas poseen de la cultura francesa y que confirma su percepción utópica de la misma. En este sentido, Aniela se da cuenta de que ha enfocado todos sus esfuerzos en hacer de la lengua francesa un objeto que ha gestado y al que le ha dado vida, por lo que al llegar a París se encontrará atrapada en su propio deseo:

J'ai fait des études de français mais le français était ma passion secrète, pas un objet d'études, j'aurais voulu atteindre un niveau de compétence dans un domaine qui m'aurait permis d'émigrer dans de bonnes conditions et non faire de ce métier inutile d'enseignant car à quoi me sert, ici, de savoir enseigner le français aux étrangers, et à quoi me sert de connaître le bulgare, une langue dont personne n'a besoin, à chercher des ménages, en repassant les chemises blanches des grands propriétaires, je me récite des vers de Lamartine et je me demande combien de temps il me faudra attendre pour que ma vie ressemble à ce que je veux (Wajsbrot, 2001: 164).

Mientras que para ellas Francia venía representada por el concepto lingüístico de la palabra, en la sociedad de los no lugares el concepto que impera es el de la comunicación: el ámbito de la palabra queda reducido en estos espacios a frases de tono yusivo con verbos en imperativo e infinitivo, o al principio pragmático de cortesía. Asimismo, la palabra vuelve a reducirse nuevamente desde el plano semiótico en ideogramas e iconos dispuestos en carteles, señales o pantallas (Augé, 1992: 121).

En consecuencia, la sociedad de la comunicación se manifiesta en los no lugares como la sociedad de la incomunicación, donde el otro es percibido como un elemento extraño, hostil, pudiendo representar un peligro o un daño del que cada uno es consciente de forma tácita y acaba por aceptar. En el microcosmos social del supermercado, César, que conoce la violencia física reflejada en las cicatrices de su cara, choca frontalmente con la pasividad agresiva de la colectividad de ese lugar. Para ascender hay que pasar por alto cuestiones como el acoso moral y/o sexual que cada cual digiere a su manera y no parece indignar a nadie salvo a la joven extranjera, que con razón dirá de sus compañeras de trabajo: « Je préférerais affronter leur hostilité silencieuse qu'être aimée tout à coup en tant que porte-parole. Et ce n'est pas leur hypocrisie qui me choque le plus, c'est leur passivité » (Van Cauwelaert, 2000: 153).

Otro de los microcosmos importantes en la Francia probablemente no imaginada por los personajes extranjeros es el de la *banlieue* o la *cit e*. Espacio de expansión y explosión urbanas, la *banlieue* no representa únicamente un objeto de estudio desde la perspectiva de la geografía urbana postmodernista, ya que empieza a compartir las características positivas del aire puro del paisaje rural junto con las negativas del aire viciado por los procesos de industrialización, desde principios de siglo XX. Esta palabra, que representa la periferia o alrededores de los núcleos urbanos desde la Edad Media, se ha cargado de tintes políticos y mediáticos desde los años 90 (Faure, 2006: 19), por el tipo de grupo que la habita y en la que se encuentra muy a menudo el extranjero con una representación estigmatizada por factores tales como la violencia, la exclusión social y la inseguridad (Duch ene, 2001: 78). Sociólogos con-

temporáneos como Gérard Mermet (Mermet, 2009) tratan la crisis de la sociedad francesa y las dificultades asociadas a estos espacios periféricos como el resultado de la falta de pertenencia a una clase social definida y a un sistema de valores, según lo que Durkheim denominaba “anomia” en el ámbito de lo social (Durkheim, 1893).

Los conflictos acaecidos en las *banlieues* durante esta última década han comenzado a levantar sospechas sobre la capacidad de una identidad nacional para dotar a ciertos espacios de la facultad de cohesionar y dar sentido. Éste es el caso de los compañeros de piso magrebíes de César, para quienes « leur patrie c’est la cité Jean-Moulin, leur religion c’est le foot et les joints » (Van Cauwelaert, 2000: 162) y pese a que se consideren « *rebeus* », recogen los valores que les parecen más interesantes de cada identidad a la que pertenecen: « ils sont nés à Mantes-la-Jolie, ils ignorent l’arabe et parlent français à l’envers » (Van Cauwelaert, 2000: 66).

En el último de los microcosmos, el mundo del metro, el factor comunicativo resultará imprescindible y se relacionará igualmente con el económico y contractual. En este sentido, el factor de la comunicación impone y articula las normas por un lado y, por otro, concede una identidad común a sus usuarios al tratar a todos por igual y beneficiar así a la colectividad, dando lugar a la denominada «paradoja ritual» (Augé, 1986: 54). El microcosmos del metro es probablemente una de las mejores representaciones de la sociedad de la supramodernidad por lo paradójico de su función: reunir a una colectividad bajo el paraguas de la soledad; como explica Augé: « la collectivité sans la fête et la solitude sans l’isolement » (Augé, 1986: 55).

La aceptación de esas reglas en los espacios adecuados, como la posesión de una documentación, un billete o una tarjeta de crédito en regla, es lo que permite continuar dentro del engranaje del sistema y su negativa puede suponer incluso la pérdida de la vida. En su descenso a las profundidades, Aniela, que había podido ocultar su situación irregular en Francia gracias a la ayuda desinteresada de alguien que le concedió importancia como persona y respetó su identidad, no podrá evitar el golpe frontal con la normativa social al querer subir al metro con un título de transporte caducado. Aquí es donde se comprueba finalmente que el aparato de la sociedad, del mismo modo que el metro, funciona más bien como un conjunto de elementos de un despliegue señalético que hay que obedecer para no salir perdiendo, y no como los órganos de un ser vivo:

Elle lui donna tous les renseignements, sa nationalité aussi, et il lui demanda de patienter, pour vérifier qu’elle n’était pas recherchée ou que ses papiers étaient en règle [...]. Chacun se conformait à l’ordre des choses, tandis qu’elle, quoi qu’elle fasse, quoi qu’elle tente, se trouvait à côté, en dehors, elle entendait le contrôleur donner son nom en l’écorchant, l’épeler, elle le voyait se dresser devant elle avec la force de la loi tandis qu’elle tremblait à l’intérieur, que toutes ses fondations venaient de s’écrouler (Wajsbrot, 2001: 183).

En conclusión, podemos decir que en líneas generales las dos novelas reflejan un choque entre las representaciones estereotipadas de Francia desde la perspectiva de dos personajes extranjeros y las características reales de una Francia anémica y anómica socialmente. Este choque se articula a través de unos espacios considerados como no lugares que actuarán de forma metonímica convirtiéndose en micro-

cosmos. El resultado del conflicto entre el lugar utópico y el no lugar derivará hacia el espacio hostil, es decir, distópico, y esto en la acepción más literal, pues si este adjetivo se aplica originalmente en medicina a los órganos que no se encuentran en el lugar en el que deberían estar, cómo no pensar que estos personajes se mueven constantemente en esa zona peligrosa que no les corresponde, como intrusas de un tejido social que manifiesta cada vez más la imposibilidad de acoger a todos sus miembros, pero no precisamente porque ellas sean incapaces de aceptar o comprender los fundamentos que han creado la identidad nacional francesa, sino al contrario, porque todavía son capaces de creer en esos mismos valores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M., (1986) *Un ethnologue dans le métro*. Paris, Hachette Littératures.
- Augé, M., (1992) *Non-Lieux : Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris, Le Seuil.
- Booker, M. K., (1994) *Dystopian literature: a theory and research guide*. Westport/London, Greenwood Press.
- Duchêne, N., (2001) « Langue française : expression des inégalités socioculturelles » in Maynou, N. & M. A. Tost (eds.), *Repères et Applications en didactique des langues*. Barcelona, ICE UAB, coll. Jornades, nº 57, pp. 74-82.
- Durand, G., (1960) *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, P.U.F.
- Durkheim, E., (1893) *De la division du travail social*. Paris, F. Alcan.
- Faure, A., (2006) « Un faubourg, des banlieues, ou la déclinaison du rejet » in Depaule, J.-Ch., (dir.) *Les mots de la stigmatisation urbaine*. Paris, Éditions Unesco/Maison des Sciences de l'homme, pp. 8-39.
- Godin, Ch., (2010) « Sens de la contre-utopie » in *Cités*. Nº42, pp. 61-68.
- Mermet, G., (2009) *Francoscopie*. Paris, Larousse.
- Van Cauwelaert, D., (2000) *L'Éducation d'une fée*. Paris, Le livre de poche.
- Wajsbrot, C., (2001) *Nation par Barbès*. Cadeilhan, Zulma.